

Introducción a la semana

La Palabra de Dios en esta semana pertenece a la lectura continua. En ella se nos ofrecen –primera lectura – textos del libro del Apocalipsis. Sabemos que es un libro escrito para confirmar en la fe y en la esperanza a comunidades cristianas en peligro. Son visiones alegóricas de no fácil comprensión. Los textos evangélicos vienen a ser los últimos episodios de Jesús camino de Jerusalén, en Jericó, las catequesis en las proximidades del fin de su viaje y ya en Jerusalén, en el templo. Impresiona el soliloquio de Jesús al observar la ciudad de Jerusalén poco antes de entrar en ella: Jesús llora lamentando que su ciudad le haya despreciado y anticipando las calamidades que caerían sobre ella.

Lun
19
Nov
2018

Evangelio del día

[Trigésimo tercera semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

Hoy celebramos: **Beato Santiago Benfatti (19 de Noviembre)**

“Recobra la vista, tu fe te ha curado”

Primera lectura

Comienzo del libro del Apocalipsis 1, 1-4; 2, 1-5a

Revelación de Jesucristo, que Dios le encargó mostrar a sus siervos acerca de lo que tiene que suceder pronto. La dio a conocer enviando su ángel a su siervo Juan, el cual fue testigo de la palabra de Dios y del testimonio de Jesucristo de todo cuanto vio. Bienaventurado el que lee, y los que escuchan las palabras de esta profecía, y guardan lo que en ella está escrito, porque el tiempo está cerca.

Juan a las siete iglesias de Asia:

«Gracia y paz a vosotros de parte del que es, el que era y ha de venir; de parte de los siete Espíritus que están ante su Trono».

Escuché al Señor que me decía: Escribe al ángel de la Iglesia en Éfeso:

«Esto dice el que tiene las siete estrellas en su derecha, el que camina en medio de los siete candelabros de oro. Conozco tus obras, tu fatiga, tu perseverancia, que no puedes soportar a los malvados, y que has puesto a prueba a los que se llaman apóstoles, pero no lo son, y has descubierto que son mentirosos. Tienes perseverancia y has sufrido por mi nombre y no has desfalecido. Pero tengo contra ti que has abandonado tu amor primero. Acuérdate, pues, de dónde has caído, conviértete y haz las obras primeras».

Salmo de hoy

Salmo 1, 1-2. 3. 4 y 6 R/. Al vencedor le daré a comer del árbol de la vida

Dichoso el hombre
que no sigue el consejo de los impíos,
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos;
sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche. R/.

Será como un árbol,
plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin. R/.

No así los impíos, no así;
serán paja que arrebatara el viento.
Porque el Señor protege el camino de los justos,
pero el camino de los impíos acaba mal. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 18, 35-43

Cuando se acercaba Jesús a Jericó, había un ciego sentado al borde del camino pidiendo limosna. Al oír que pasaba gente, preguntaba qué era aquello; y le informaron:

«Pasa Jesús el Nazareno».

Entonces empezó a gritar:

«¡Jesús, hijo de David, ten compasión de mí!».

Los que iban delante lo regañaban para que se callara, pero él gritaba más fuerte:

«Hijo de David, ten compasión de mí!».

Jesús se paró y mandó que se lo trajeran.

Cuando estuvo cerca, le preguntó:

«¿Qué quieres que haga por ti?».

Él dijo:

«Señor, que recobre la vista».

Jesús le dijo:

«Recobra la vista, tu fe te ha salvado».

Y enseguida recobró la vista y lo seguía, glorificando a Dios. Y todo el pueblo, al ver esto, alabó a Dios.

Reflexión del Evangelio de hoy

Lo que hemos experimentado

Sabemos eso de que si hay dos personas en una habitación y en ella hay una lámpara de dos colores, dependiendo del lugar en el que esté situada cada una de estas personas puede tener una visión diferente de un mismo hecho, todos damos nuestra opinión según lo que vemos, experimentamos... pero también según estemos nosotros en ese momento y así transmitimos lo vivido.

Quien disfruta con la lluvia, en un día soleado puede que no esté de tan buen humor, pero en un día de lluvia se transforma su cara con una gran sonrisa. Aquellos que no son amantes de los días lluviosos lo vivirán de forma contraria, pero eso no significa que no hayan de vivir ambas experiencias, porque de esta manera sabrán con cuál se quedan.

Estamos llegando al final del año litúrgico, comenzaremos un ciclo nuevo, llega el Adviento, tiempo de espera y esperanza, de hacer todo nuevo para que la vida nos sorprenda con nuevas experiencias y nos llene de energía, también se nos irán quedando por el camino parte de nuestra existencia, pero está en nosotros saber nutrirnos de lo experimentado para que podamos afrontar nuevos retos.

¿Sabes disfrutar de la frescura de la lluvia y de la energía del calor del sol? ¿Te rindes ante las experiencias complicadas y sólo sabes sacar enseñanzas de las gratificantes?

Ver con otros ojos, contemplar con otra mirada

Hay quien piensa que sería incapaz de vivir si no pudiera ver, es cierto que se complica la existencia de una persona cuando le falta el sentido de la vista, pero es igual de cierto, o más, que se agudizan los otros y los invidentes son capaces de captar sensaciones que para los que podemos ver son más difíciles de percibir.

El ciego de Jericó sabía quién era Jesús, no le veía pero había escuchado sobre él y estaba pendiente de su paso por donde estaba. Llamó su atención y tenía claro que en Jesús estaba la salvación de su dificultad. La actitud de Jesús en su pregunta “¿Qué quieres que haga por ti?” nos parece un ofensa a la obvedad, pero es muy clara la intención para nosotros, porque a veces no sabemos qué necesitamos, puede que prefiramos quedarnos en una comodidad de “ceguera”, para que no nos exijan nada ya que “no podemos”, pero si de verdad queremos que nos quiten la “ceguera” es para ponernos en actitud de caminar y de cambiar. La pregunta no es tan obvia porque espera una respuesta contundente y comprometedora.

Hoy nos pueden hacer esa misma pregunta a nosotros, que tenemos diferentes cegueras y no sé si sabría contestar con sinceridad “quiero ver, Señor”, no sé si prefiero quedarme en mi comodidad o dar un paso adelante. Ahí queda la pregunta para que le demos respuesta.

“¿Qué quieres que haga por ti?”



Hna. Macu Becerra O.P.

Dominicas Misioneras de la Sagrada Familia

Hoy es: Beato Santiago Benfatti (19 de Noviembre)

Beato Santiago Benfatti

Santiago Benfatti nació en Mantua (Lombardía, Italia) a mediados del siglo XIII y en esa ciudad entró en la Orden. Fue compañero del papa beato Benedicto XI, siendo ya éste Maestro de la Orden. Nombrado por Benedicto XI en 1304 obispo de Mantua, que rigió durante veintiocho años, pacificó la ciudad y socorrió repetidamente al pueblo asolado por la peste y por el hambre, por lo que recibió el nombre de «Padre de los pobres». Murió en Mantua el 19 de noviembre de 1332 y su cuerpo se venera desde 1813 en la catedral. Su culto fue confirmado en 1859.

Oración colecta

Oh Dios, que hiciste insigne al obispo beato Santiago,
como modelo de su grey
por el deseo de la paz
y por la misericordia con el pueblo;
haz que, por su intercesión y ejemplo,
seamos concordes en la verdad de tu Palabra,
y tengamos siempre ferviente caridad.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Mar

20

Nov

2018

Evangelio del día

[Trigésimo tercera semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“Hoy ha sido la salvación de esta casa”

Primera lectura

Lectura del libro del Apocalipsis 3, 1-6. 14-22

Yo, Juan, escuché al Señor que me decía:

«Escribe al ángel de la Iglesia en Sardes:

“Esto dice el que tiene los siete Espíritus de Dios y las siete estrellas. Conozco tus obras, tienes nombre como de quien vive, pero estás muerto. Sé vigilante y reanima lo que te queda y que estaba a punto de morir, pues no he encontrado tus obras perfectas delante de mi Dios. Acuérdate de cómo has recibido y escuchado mi palabra, y guárdala y conviértete. Si no vigilas, vendré como ladrón y no sabrás a qué hora vendré sobre ti. Pero tienes en Sardes unas cuantas personas que no han manchado sus vestiduras, y pasearán conmigo en blancas vestiduras, porque son dignos.

El vencedor será vestido de blancas vestiduras, no borraré su nombre del libro de la vida y confesaré su nombre delante de mi Padre y delante de sus ángeles. El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias”.

Escribe al ángel de la Iglesia en Laodicea:

“Esto dice el Amén, el testigo fiel y veraz, el principio de la creación de Dios. Conozco tus obras: no eres ni frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente! Pero porque eres tibio, ni frío ni caliente, estoy a punto de vomitarte de mi boca. Porque dices: ‘Yo soy rico, me he enriquecido, y no tengo necesidad de nada’; y no sabes que tú eres desgraciado, digno de lástima, pobre, ciego y desnudo. Te aconsejo que me compres oro acrisolado al fuego para que te enriquezcas; y vestiduras blancas para que te vistas y no aparezca la vergüenza de tu desnudez; y colirio para untarte los ojos a fin de que veas.

Yo, a cuantos amo, reprendo y corrijo; ten, pues, celo y conviértete. Mira, estoy de pie a la puerta y llamo. Si alguien escucha mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo.

Al vencedor le concederé sentarse conmigo en mi trono, como yo he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono. El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias».

Salmo de hoy

Salmo 14, 2-3a. 3bc-4ab. 5 R/. Al vencedor le concederé sentarse conmigo en mi trono

El que procede honradamente
y practica la justicia,
el que tiene intenciones leales
y no calumnia con su lengua. R/.

El que no hace mal a su prójimo
ni difama al vecino.
El que considera despreciable al impío
y honra a los que temen al Señor. R/.

El que no presta dinero a usura
ni acepta soborno contra el inocente.
El que así obra nunca fallará. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 19, 1-10

En aquel tiempo, Jesús entró en Jericó e iba atravesando la ciudad.

En esto, un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, trataba de ver quién era Jesús, pero no lo lograba a causa del gentío, porque era pequeño de estatura. Corriendo más adelante, se subió a un sicomoro para verlo, porque tenía que pasar por allí.

Jesús, al llegar a aquel sitio, levantó los ojos y le dijo:
«Zaqueo, date prisa y baja, porque es necesario que hoy me quede en tu casa».

Él se dio prisa en bajar y lo recibió muy contento.

Al ver esto, todos murmuraban diciendo:
«Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador».

Pero Zaqueo, de pie, dijo al Señor:
«Mira, Señor, la mitad de mis bienes se la doy a los pobres; y si he defraudado a alguno, le restituyo cuatro veces más».

Jesús le dijo:
«Hoy ha sido la salvación de esta casa, pues también este es hijo de Abrahán. Porque el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido».

Reflexión del Evangelio de hoy

Tienes nombre como de quien vive, pero estás muerto

Cristo reanima a la comunidad cristiana de Sardes, que apenas si podía vegetar lastimosamente en aquel centro comercial situado a cincuenta kilómetros al sudeste de Tiatira.

La comunidad, externamente, mantiene la fachada, pero en realidad en su interior está muerta en su vida de fe y de amor. La hipocresía es la actitud que más se manifiesta entre los miembros de la comunidad. Por eso el texto hace una llamada a la vigilancia y a un reanimar lo que queda.

Es posible renacer de las cenizas. Es posible no darlo todo como acabado. Hay comunidades que han renacido de su desidia, de su pobreza. Lo importante es no verse muerto antes de tiempo. Muchas veces vemos a personas que le dan por desahuciada y le anuncian su deceso de una manera inminente, sin embargo, se recuperan y viven con más fuerza durante una larga temporada. Con las comunidades cristianas puede pasar lo mismo.

El problema es que nos instalamos en la desidia, en la pasividad, en el nada se puede hacer, en el dejar hacer a sus animadores, estableciendo una serie de tradiciones y ritualismos, y que con el paso del tiempo se ha instalado en la comunidad cristiana una apariencias. Aparentamos estar vivos, sin embargo, nuestra fe y nuestra caridad parecen muertas. Hace falta una inyección de ánimo y esperanza, volver la mirada a Cristo, para identificar qué fue lo que dejamos por el camino.

Hay que saber mirar en la comunidad, para identificar aquellos miembros que no han manchado sus túnicas con la desidia, y reanimarla desde sus orígenes. Siempre queda algo de ti que permanece a la espera, que permanece en la fe y en el amor, hace falta despertar esa parte de ti que permanece dormida para que todo vuelva a renacer.

Hoy ha sido la salvación de esta casa

Zaqueo quiere ver pasar a Jesús, trataba de distinguirlo, pero la multitud se lo impedía. Su baja estatura, su limitación no le permitía poder adivinar el paso de Jesús. Necesita subirse a una higuera para poder vislumbrar de una manera más certera la realidad de la vida, la realidad de una persona.

Porque a veces la gente nos ahoga, la vida nos ahoga, los problemas nos ahogan, y hemos de elevarnos para poderlos distinguir, y solucionarnos. Desde arriba la vida se ve diferente. Los problemas se hacen más pequeños, y a la gente se le ve en su verdad.

Podemos referir la expresión “bajo de estatura” no sólo a la cuestión física. Lo podemos indicar también a la altura moral que puede tener una persona. Y Zaqueo, al ser cobrador de impuestos era mirado con recelo entre todos, ya que se enriquecía a cuenta del sacrificio de muchos.

Zaqueo pasa de ser mero espectador a ser protagonista al ser llamado por Jesús: **Hoy tengo que alojarme en tu casa**. Porque el encuentro con Jesús pasa por establecer la morada en él. En Zaqueo se expresa la alegría, y el fruto de esa alegría es el desprendimiento de sus bienes, el restituir a los pobres lo que le ha robado. El encuentro con Jesús no lo dejó igual, lo transformó en una persona caritativa y alegre. Por eso Jesús proclama como una bienaventuranza: “Hoy ha sido la salvación de esta casa”.

Muchos de nosotros necesitamos distinguir quién es Jesús en nuestra vida. Identificarlo en nuestro tiempo, y subírnos a lo alto es la única alternativa que nos queda, ante la vida aglomerada. Necesitamos como Zaqueo elevarnos de las circunstancias que nos rodean y no nos permiten ver en qué momento Dios ha estado presente en nuestras vidas reanimándonos, alegrándonos la existencia.



Fray Alexis González de León O.P.
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

Mié
21
Nov
2018

Evangelio del día

[Trigésimo tercera semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

Hoy celebramos: **Presentación de la Santísima Virgen (21 de Noviembre)**

“No queremos a este como rey”

Primera lectura

Lectura del libro del Apocalipsis 4, 1-11

Yo, Juan, miré y vi una puerta abierta en el cielo; y aquella primera voz, como de trompeta, que oí hablando conmigo, decía:

«Sube aquí y te mostraré lo que tiene que suceder después de esto».

Enseguida fui arrebatado en espíritu. Vi un trono puesto en el cielo, y sobre el trono uno sentado. El que estaba sentado en el trono era de aspecto semejante a una piedra de diamante y cornalina, y había un arco iris alrededor del trono de aspecto semejante a una esmeralda.

Y alrededor del trono había otros veinticuatro tronos, y sobre los tronos veinticuatro ancianos sentados, vestidos con vestiduras blancas y con coronas de oro sobre sus cabezas. Y del trono salen relámpagos, voces y truenos; y siete lámparas de fuego están ardiendo delante del trono, que son los siete espíritus de Dios, y delante del trono como un mar transparente, semejante al cristal.

Y en medio del trono y a su alrededor, había cuatro vivientes, llenos de ojos por delante y por detrás. El primer viviente era semejante a un león, el segundo a un toro, el tercero tenía cara como de hombre, y el cuarto viviente era semejante a un águila en vuelo. Los cuatro vivientes, cada uno con seis alas, estaban llenos de ojos por fuera y por dentro. Día y noche cantan sin pausa:

«Santo, Santo, Santo es el Señor Dios, el todopoderoso; el que era y es y ha de venir».

Cada vez que los vivientes dan gloria y honor y acción de gracias al que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos, los veinticuatro ancianos se postran ante el que está sentado en el trono, adoran al que vive por los siglos de los siglos y arrojan sus coronas ante el trono diciendo:

«Eres digno, Señor, Dios nuestro, de recibir la gloria, el honor y el poder, porque tú has creado el universo; porque por tu voluntad lo que no existía fue creado».

Salmo de hoy

Salmo 150, 1b-2. 3-4. 5-6a R/. Santo, Santo, Santo es el Señor Dios, el todopoderoso.

Alabad al Señor en su templo,
alabadlo en su fuerte firmamento.
alabadlo por su inmensa grandeza. R/.

Alabadlo tocando trompetas,

alabadlo con arpas y cítaras;
alabadlo con tambores y danzas,
alabadlo con trompas y flautas. R/.

Alabadlo con platillos sonoros,
alabadlo con platillos vibrantes.
Todo ser que alienta alabe al Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 19, 11-28

En aquel tiempo, Jesús dijo una parábola, porque estaba él cerca de Jerusalén y pensaban que el reino de Dios iba a manifestarse enseguida.

Dijo, pues:

«Un hombre noble se marchó a un país lejano para conseguirse el título de rey, y volver después.

Llamó a diez siervos suyos y les repartió diez minas de oro, diciéndoles:
“Negociad mientras vuelvo”.

Pero sus conciudadanos lo aborrecían y enviaron tras de él una embajada diciendo:
“No queremos que este llegue a reinar sobre nosotros”.

Cuando regresó de conseguir el título real, mandó llamar a su presencia a los siervos a quienes había dado el dinero, para enterarse de lo que había ganado cada uno.

El primero se presentó y dijo:
“Señor, tu mina ha producido diez”.

Él le dijo:
“Muy bien, siervo bueno; ya que has sido fiel en lo pequeño, recibe el gobierno de diez ciudades”.

El segundo llegó y dijo:
“Tu mina, señor, ha rendido cinco”.

A ese le dijo también:
“Pues toma tú el mando de cinco ciudades”.

El otro llegó y dijo:
“Señor, aquí está tu mina; la he tenido guardada en un pañuelo, porque tenía miedo, pues eres un hombre exigente que retiras lo que no has depositado y siegas lo que no has sembrado”.

Él le dijo:
“Por tu boca te juzgo, siervo malo. ¿Conque sabías que soy exigente, que retiro lo que no he depositado y siego lo que no he sembrado? Pues ¿por qué no pusiste mi dinero en el banco? Al volver yo, lo habría cobrado con los intereses”.

Entonces dijo a los presentes:
“Quitadle a este la mina y dádsele al que tiene diez minas”.

Le dijeron:
“Señor, ya tiene diez minas”.

Os digo: “Al que tiene se le dará, pero al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene. Y en cuanto a esos enemigos míos, que no querían que llegase a reinar sobre ellos, traedlos acá y degolladlos en mi presencia”». Dicho esto, caminaba delante de ellos, subiendo hacia Jerusalén.

Reflexión del Evangelio de hoy

Te mostraré lo que va a suceder

En este tiempo de Adviento es muy oportuna la lectura del Apocalipsis. La Visión de las Postrimerías nos recuerdan a los cristianos, que vivimos en el mundo, pero somos ciudadanos del Cielo como nos recuerda claramente la Didagé. Cuando pregunto en las catequesis sobre el momento en que alcanzamos la Vida Eterna, todos me responden que al morir y se sorprenden que, para un cristiano, la Vida Eterna empieza en el Bautismo.

La Visión que hoy se proclama impresiona. Jesús nos muestra al propio Dios con toda su gloria y majestad en el antiguo Templo de Jerusalén, pero los elementos y figuras han cambiado. Los 24 ancianos ya no son los sacerdotes de la Antigua Alianza, sino todo el Pueblo de Dios, el nuevo Israel. Y no es una visión estática: la tempestad simboliza la manifestación de Dios en el mundo, los cuatro vivientes expresan la acción mediante el Espíritu.

Al final, con la postración de los Ancianos, el autor del Apocalipsis proclama la victoria definitiva del que, por encima de todo y todos, Vive y da sentido a la Vida, a la Existencia.

Negociad mientras vuelvo

La parábola de las minas constituye una llamada a la responsabilidad del cristiano en la construcción del Reino de Dios. Jesús, con su Palabra, sus signos y su misma persona inaugura en la historia de los hombres el Reino, pero confía su crecimiento a los que le seguían, a todos y cada uno de nosotros. Y nosotros ¿qué hacemos? La mayoría se desentiende y espera que Jesús se lo dé todo ya hecho, realizado, santificado... inclusive algunos desconfían de Él y buscan no el Reino de Dios, sino otro a la medida de sus intereses... y Jesús les estorba.

Jesús, que nos conoce y quiere, nos confía el Evangelio que ha predicado para que lo hagamos extensivo a todos los hombres construyendo el Reino de Dios. A cada uno le da según sus capacidades, sus virtudes una pequeña, mediana o gran parcela para que en ella siembre y fructifique. Podría hacerlo de otro modo usando de su divinidad, imponiéndolo... pero quiere hacerlo con nosotros y nos otorga esa responsabilidad. No olvidemos que la Gloria de Dios es que el hombre viva.

La Pascua supone el verdadero comienzo de un Reino que se nos entrega. Él siempre estará con nosotros, pero al mismo tiempo nos otorga una responsabilidad concreta. Cuando vuelva como Rey, en la definitiva Parusía, nos pedirá cuentas. ¿Hemos trabajado nuestra parcela? ¿Acaso nos hemos limitado a dejarla como nos la dio, inculta? En la repuesta, y hemos de darla, nos va nuestra propia fe y nuestra propia vida.

¿Me imaginado alguna vez cómo es la Gloria de Dios?

¿Soy consciente de las minas que el Señor me ha dado?

¿Cómo trato de emplearlas en la construcción del Reino?



D. Carlos José Romero Mensaque, O.P.

Fraternidad "Amigos de Dios" de Bormujos (Sevilla)

Hoy es: Presentación de la Santísima Virgen (21 de Noviembre)

Presentación de la Santísima Virgen

Fiesta de origen oriental

Se inicia la víspera (20 de noviembre) y se prolonga hasta el 25 o día de la clausura solemne. Es una de las doce fiestas principales del año litúrgico oriental. El oficio es muy interesante, es una fuente de tradición litúrgica, de tradición espiritual, una invitación a dejar presentar este misterio en la vida cristiana, a acercarse a festejarlo con mucha alegría, «portando con las vírgenes nuestras lámparas encendidas». Esta celebración pasó al calendario romano en 1585.

Una tradición muy antigua cuenta que, cuando la Virgen María era muy niña, sus padres, San Joaquín y Santa Ana, la llevaron al templo de Jerusalén y allá la dejaron por un tiempo, junto con otro grupo de niñas, para ser instruida muy cuidadosamente respecto a la religión y a todos los deberes para con Dios.

Es en los evangelios apócrifos donde se encuentra el relato de la Presentación de María al templo. El llamado Protoevangelio de Santiago es el más antiguo y en él se encuentra el siguiente texto: «María no tenía sino un año; Joaquín dijo a su fiel compañera: conduzcámosla al Templo para cumplir el voto que hemos hecho al Señor. Ana le respondió: esperemos mas bien que ella cumpla sus tres años, cuando no tenga tanta necesidad de su padre ni de los cuidados de su madre... Está bien, dijo Joaquín..., llegó el momento solemne. Ana y Joaquín reunieron a las jóvenes de su tribu y se dirigieron hacia el templo del Señor. No llevaban ni cordero ni paloma, pero iban a ofrecer a aquella que debía concebir al Cordero de Dios para la Redención del mundo, la mística paloma de los jardines del cielo. Cuando los peregrinos llegaron al umbral del pórtico, la Virgen pequeñita, subió sola las gradas, con paso firme y seguro».

Los autores de la vida espiritual encuentran aquí tres méritos: hay de parte de María el mérito de la diligencia apremiante, puesto que presurosamente viene a ofrecerse a Dios. El de la generosidad completa, porque María va a inmolarse al templo, deja a su padre y a su madre. Y el tercer mérito es el de una fidelidad inviolable, María sube de virtud en virtud.

Así en la larga historia de la vida religiosa y en centenares de Congregaciones, María tiene una caracterización espiritual dominante. Son varias las que quieren imitar a María a partir de su Presentación en el Templo del Señor.

Gemma Morató, O.P.

Jue
22
Nov
2018

Evangelio del día

[Trigésimo tercera semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

Hoy celebramos: **Santa Cecilia (22 de Noviembre)**

“No llores más”

Primera lectura

Lectura del libro del Apocalipsis 5,1-10:

Yo, Juan, vi en la mano derecha del que está sentado en el trono un libro escrito por dentro y por fuera, y sellado con siete sellos. Y vi a un ángel poderoso, que pregonaba en alta voz:

«¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos?».

Y nadie, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, podía abrir el libro ni mirarlo. Yo lloraba mucho, porque no se había encontrado a nadie digno de abrir el libro y de mirarlo.

Pero uno de los ancianos me dijo:

«Deja de llorar; pues ha vencido el león de la tribu de Judá, el retoño de David, y es capaz de abrir el libro y sus siete sellos».

Y vi en medio del trono y de los cuatro vivientes, y en medio de los ancianos, a un Cordero de pie, como degollado; tenía siete cuernos y siete ojos, que son los siete espíritus de Dios enviados a toda la tierra. Se acercó para recibir el libro de la mano derecha del que está sentado en el trono.

Cuando recibió el libro, los cuatro vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron ante el Cordero; tenían cítaras y copas de oro llenas de perfume, que son las oraciones de los santos. Y cantan un cántico nuevo:

«Eres digno de recibir el libro
y de abrir sus sellos,
porque fuiste degollado, y con tu sangre
has adquirido para Dios

hombres de toda tribu,
lengua, pueblo y nación;
y has hecho de ellos para nuestro Dios
un reino de sacerdotes,
y reinarán sobre la tierra».

Salmo de hoy

Salmo 149, 1bc-2. 3-4. 5-6a y 9b (R/. cf. Ap 5, 10) R/. Has hecho de nosotros para nuestro Dios un reino de sacerdotes.

Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su Rey. R/.

Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes. R/.

Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
con vítores a Dios en la boca;
es un honor para todos sus fieles. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 19,41-44

En aquel tiempo, al acercarse Jesús a Jerusalén y ver la ciudad, lloró sobre ella, mientras decía:

«¡Si reconocieras tú también en este día lo que conduce a la paz! Pero ahora está escondido a tus ojos.

Pues vendrán días sobre ti en que tus enemigos te rodearán de trincheras, te sitiarán, apretarán el cerco de todos lados, te arrasarán con tus hijos dentro, y no dejarán piedra sobre piedra. Porque no reconociste el tiempo de tu visita».

Reflexión del Evangelio de hoy

No llores más

Este pasaje del Apocalipsis, con un lenguaje un tanto complicado, empieza a clarificarse al identificar al “cordero degollado”, al “león de Judá”, al “vástago de David” con Cristo Jesús.

El texto nos presenta la situación, con angustia y lágrimas, en la que nadie puede abrir un libro especial, “el rollo” y ver así su contenido, un “rollo escrito por dentro y por fuera y sellado con siete sellos”. Este libro describe la historia de la humanidad. Solo Cristo Jesús, “el cordero degollado”, el que fue crucificado, el que entregó su vida por amor a todos nosotros, es capaz de abrir ese importante libro y nos explica bien cuál es la historia de la humanidad. “Con tu sangre has comprado para Dios hombres de toda tribu, lengua y nación”. Con su vida, muerte y resurrección, destruyó para siempre el pecado y sus consecuencias, nos devolvió la relación amorosa a los hombres con Dios, consiguiendo que la historia de la humanidad no fuera la historia de un fracaso, sino la historia de la salvación, la historia del triunfo del amor, logrando para todos la resurrección a la plenitud de la vida y de la felicidad.

Dijo llorando...

Bien sabemos que Jesús es Dios y hombre verdadero. Nuestro peligro es olvidarnos de uno de los extremos y quedarnos solo con el otro. Quedarnos, en uno de los casos, con que es Dios, algo que es verdad, y olvidarnos que también es un ser humano como cualquiera de nosotros.

El evangelio de hoy nos muestra el lado más humano de Jesús. De entrada, no nos atrevemos a decir que Dios llora, pero sí podemos afirmar que Jesús llora porque tiene un corazón humano. Y llora porque es rechazado por los habitantes de Jerusalén a los que él tanto quería.

Jesús les ha ofrecido su buena noticia, en la que va incluido su amor, su luz, su esperanza... algo capaz de saciar los deseos más profundos del cualquier corazón humano en su anhelo de sentido y felicidad. Nadie puede ofrecer lo que Jesús ofrece. Y se encuentra que es rechazado por los moradores de Jerusalén. Es verdad, lo podemos repetir, Jesús llora porque él es rechazado, pero llora mucho más por los que le rechazan porque se pierden un gran tesoro. “¡Si al menos tú comprendieras en este día lo que conduce a la paz!”, porque llegarán para Jerusalén momentos de devastación y destrucción... “porque no reconociste el momento de mi venida”.

Ante este evangelio, surge una pregunta para nosotros seguidores de Jesús en el siglo XXI: ¿acogemos con emoción profunda a Jesús y seguimos sus huellas o somos capaces de rechazarle?



Hoy es: Santa Cecilia (22 de Noviembre)

Santa Cecilia

Santa y mártir, patrona de la música, los poetas y los ciegos

Cecilia es una de las siete mártires mencionadas en Canon romano, a quien está dedicada una basílica en el Trastévere de Roma desde el siglo V, que aún subsiste en el de hoy con varias reformas desde entonces. Su culto se difundió ampliamente a partir de la Passio (relato de su martirio), del siglo VI, en la que es exaltada como modelo de la virgen cristiana. Sólo más tarde, en el siglo XV, se le atribuye su papel de inspiradora y patrona de la música y del canto sacro.[...]

Si nos atenemos a la tardía Pasión, Cecilia, de la rica y noble familia de los Cecilio, acudía diariamente a la misa que celebraba el papa Urbano en las catacumbas de San Calixto de la vía Apia, acaso propiedad de dicha familia, que generosamente la había cedido para sepultura de los cristianos, y donde la esperaba una multitud de pobres, que conocían su generosidad.

Dada como esposa a Valeriano, Cecilia, en la noche de bodas, mientras sonaba un órgano, cantaba en su corazón «sólo para el Señor (he aquí el origen de su patronazgo de la música sacra). [...]

Avanzada la noche de bodas, la joven Cecilia le dijo a Valeriano: «Ninguna mano profana puede tocarme, porque un ángel me protege. Si me respetas, él te amará como me ama a mí». Al contrariado esposo no le quedó más remedio que aceptar el consejo de Cecilia, se hizo instruir en la fe cristiana y se hizo bautizar por el papa Urbano y así pudo compartir el ideal de pureza de su esposa, recibiendo en recompensa su misma gloriosa suerte: la palma del martirio en el que participó incluso un hermano de Valeriano, llamado Tiburcio, que desde su conversión se dedicaron a la piadosa labor de enterrar a los muertos cristianos. Pronto fueron arrestados, procesados y condenados a morir decapitados. [...]

El papa Pascual I (817-824) trasladó sus reliquias desde el cementerio de Calixto a la basílica de la que Cecilia era titular en el Trastévere, y en la que un mosaico recordaba su noche de bodas con Valerio.

Vie
23
Nov
2018

Evangelio del día

[Trigésimo tercera semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“Todos los días enseñaba en el templo”

Primera lectura

Lectura del libro del Apocalipsis 10, 8-11

Yo, Juan, escuché la voz del cielo que se puso a hablarme de nuevo diciendo:
«Ve a tomar el librito abierto de la mano del ángel que está de pie sobre el mar y la tierra».

Me acerqué al ángel y le pedí que me diera el librito. Él me dice:
«Toma y devóralo; te amargarán en el vientre, pero en tu boca será dulce como la miel».

Tomé el librito de mano del ángel y lo devoré; en mi boca sabía dulce como la miel, pero, cuando lo comí, mi vientre se llenó de amargor.

Y me dicen:
«Es preciso que profetices de nuevo sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reinos».

Salmo de hoy

Salmo 118, 14. 24. 72. 103. 111. 131 R/. ¡Qué dulce al paladar tu promesa, Señor!

Mi alegría es el camino de tus preceptos,
más que todas las riquezas. R/.

Tus preceptos son mi delicia,
tus enseñanzas son mis consejeros. R/.

Más estimo yo la ley de tu boca
que miles de monedas de oro y plata. R/.

¡Qué dulce al paladar tu promesa:
más que miel en la boca! R/.

Tus preceptos son mi herencia perpetua,
la alegría de mi corazón. R/.

Abro la boca y respiro,
ansiendo tus mandamientos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 19, 45-48

En aquel tiempo, Jesús entró en el templo y se puso a echar a los vendedores, diciéndoles:

«Escrito está: "Mi casa será casa de oración"; pero vosotros la habéis hecho una "cueva de bandidos"».

Todos los días enseñaba en el templo.

Por su parte, los sumos sacerdotes, los escribas y los principales del pueblo buscaban acabar con él, pero no sabían qué hacer, porque todo el pueblo estaba pendiente de él, escuchándolo.

Reflexión del Evangelio de hoy

Tienes que profetizar aún contra pueblos, naciones, lenguas y reinos

El texto narra el gesto simbólico del ángel que ofrece a Juan un librito para que lo coma y lo devore. Éste así lo hace y experimenta en él mismo los contrarios sabores de su acción, dulzura y amargura. Similar gesto consta en la profecía de Ezequiel, y aquí apunta al mensaje teológico que conlleva la condición de ser y ejercer de profeta; éste recibe, *gratis et amore*, la Palabra de Dios para asumirla y asimilarla, para hacerla suya; una vez asimilada y digerida, decirla desde la normalidad de una nueva vida transformada por la palabra. Es una sencilla imagen de la dificultad de la tarea profética, pues si, por una parte, es innegable la inmensa alegría de anunciar el mensaje restaurador de Dios, por otra implica la amarga condición del profeta que debe desarrollarse contra viento y marea, sobre todo contra los poderosos, hasta el punto de implicar y complicar por entero la vida del mismo profeta. En la Biblia tenemos más de un caso en el que la propia biografía dolorosa y desgraciada del profeta se torna profecía en acción, profecía viva.

Todos los días enseñaba en el templo

Dos mensajes nos ofrece este breve fragmento del evangelio de Lucas. El primero se refiere a la escena conocida de los mercaderes en el atrio del templo, reducida en esta versión a un breve apunte. No se pone el acento tanto en la purificación del templo cuanto en el hecho de prepararlo para espacio de la enseñanza de Jesús, seguida por el pueblo pero rechazada por los dirigentes. Se reclama el templo como lugar de oración y no de otras actividades de dudosa ética, además de presentarse el Maestro como nuevo punto de encuentro de los hombres con Dios. El segundo mensaje de esta breve página es que Jesús quiere que el templo sea el lugar de su predicación a pesar de que sus dirigentes intentan silenciarlo; y entre éstos y Jesús, está el pueblo que escucha con interés su predicación. Más tarde será otra la reacción del pueblo, pero ahora éste es el obstáculo más serio para que los dirigentes hagan enmudecer la palabra del Maestro. Con este escueto texto, el evangelio de Lucas inicia la predicación de Jesús en Jerusalén, la ciudad donde deben morir los verdaderos profetas.

¿Prioriza la comunidad su predicación en tanto testigo del Evangelio o se atiene a un guión proveniente de otras instancias?



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Sáb
24
Nov
2018

Evangelio del día

[Trigésimo tercera semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

Hoy celebramos: **San Ignacio Delgado y cc.mm. (24 de Noviembre)**

“Son hijos de Dios”

Primera lectura

Lectura del libro del Apocalipsis 11, 4-12

Me fue dicho a mí, Juan:

«Aquí están dos testigos míos, estos son los dos olivos y los dos candelabros que están ante el Señor de la tierra. Y si alguien quiere hacerles daño, sale un fuego de su boca y devora a sus enemigos; y si alguien quisiera hacerles daño, es necesario que muera de esa manera. Estos tienen el poder de cerrar el cielo, para que no caiga lluvia durante los días de su profecía, y tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre y para herir la tierra con toda clase de plagas siempre que quieran.

Y cuando hayan terminado su testimonio, la bestia que sube del abismo les hará la guerra y los vencerá y los matará. Y sus cadáveres yacerán en la plaza de la gran ciudad, que se llama espiritualmente Sodoma y Egipto, donde también su Señor fue crucificado. Y gentes de los pueblos, tribus, lenguas y naciones contemplan sus cadáveres durante tres días y medio y no permiten que sus cadáveres sean puestos en un sepulcro. Y los habitantes de la tierra se alegran por ellos y se regocijan y se enviarán regalos unos a otros, porque los dos profetas fueron un tormento para los habitantes de la tierra».

Y después de tres días y medio, un espíritu de vida procedente de Dios entró en ellos, y se pusieron de pie, y un gran temor cayó sobre quienes los contemplaban. Y oyeron una gran voz del cielo, que les decía:

«Subid aquí».

Y subieron al cielo en una nube, y sus enemigos se quedaron mirándolos.

Salmo de hoy

Salmo 143, 1bcd. 2. 9-10 R/. ¡Bendito el Señor, mi alcázar!

Bendito el Señor, mi Roca,
que adiestra mis manos para el combate,
mis dedos para la pelea. R/.

Mi bienhechor, mi alcázar,
baluarte donde me pongo a salvo,
mi escudo y refugio,
que me somete los pueblos. R/.

Dios mío, te cantaré un cántico nuevo,
tocaré para ti el arpa de diez cuerdas:
para ti que das la victoria a los reyes,
y salvas a David, tu siervo, de la espada maligna. R/

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 20, 27-40

En aquel tiempo, se acercaron algunos saduceos, los que dicen que no hay resurrección, y preguntaron a Jesús:

«Maestro, Moisés nos dejó escrito: “Si a uno se le muere su hermano, dejando mujer pero sin hijos, que tome la mujer como esposa y dé descendencia a su hermano». Pues bien, había siete hermanos; el primero se casó y murió sin hijos. El segundo y el tercero se casaron con ella, y así los siete, y murieron todos sin dejar hijos. Por último, también murió la mujer. Cuando llegue la resurrección, ¿de cuál de ellos será la mujer? Porque los siete la tuvieron como mujer».

Jesús les dijo:

«En este mundo los hombres se casan y las mujeres toman esposo, pero los que sean juzgados dignos de tomar parte en el mundo futuro y en la resurrección de entre los muertos no se casarán ni ellas serán dadas en matrimonio. Pues ya no pueden morir, ya que son como ángeles; y son hijos de Dios, porque son hijos de la resurrección.

Y que los muertos resucitan, lo indicó el mismo Moisés en el episodio de la zarza, cuando llama al Señor: “Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob”. No es Dios de muertos, sino de vivos: porque para él todos están vivos».

Intervinieron unos escribas:

«Bien dicho, Maestro».

Y ya no se atrevían a hacerle más preguntas.

Reflexión del Evangelio de hoy

El amor da sentido a la vida

El libro del Apocalipsis es el último del Nuevo Testamento. Por su género literario, es considerado por la mayoría de los eruditos el escrito más rico en símbolos de toda la Biblia. Aunque la cantidad de imágenes, acontecimientos y sucesos dificulta la tarea de interpretar la totalidad del texto y, como tal a lo largo de la historia, ha sido objeto de interpretaciones, estudios y coloquios.

El Apocalipsis ahonda en escenas de guerra que denomina “gran combate” contra Dios y, ciertamente la época de San Juan, entre Nerón y Domiciano, fue una época de persecuciones y propicia para dar testimonio. Testigo es aquel que cuenta lo que ha visto. Su primera y única cualidad es ser fiel a lo que sabe y no inventar nada. Los versículos que hoy contemplamos hablan de dos testigos: dos olivos y dos candeleros, que están en pie delante del Señor. Estos testigos cuentan fielmente su experiencia sin miedo a ser aniquilados porque su vida tiene sentido y cantan con el salmista: “Bendito sea el Señor que nos prepara para la guerra, nos pone a salvo y nos da la victoria”.

El actual testimonio de vida

La Biblia hace referencia a los saduceos y fariseos formando la clase gobernante del Israel espiritual; eran grupos compuestos por familias de la nobleza sacerdotal (durante el tiempo de Cristo eran aristócratas). Los saduceos eran más conservadores que los fariseos en áreas de la doctrina, trabajaron arduamente para preservar la autoridad de la Palabra de Dios escrita, especialmente los Libros de Moisés (Génesis a Deuteronomio) y rechazaban toda evolución del Judaísmo. En el Nuevo Testamento, se enfrentan con Jesús porque entraba en constante conflicto con ellos.

El texto que hoy nos ocupa presenta a los saduceos tendiendo una trampa a Jesús, basándose en la doctrina de Moisés de que cuando uno muere sin hijos, su hermano ha de casarse con la viuda para dar sucesión al hermano difunto. Le proponen el caso divertido de siete hermanos que mueren y van casándose sucesivamente. Pero Jesús se ríe ante la artimaña diciéndoles que no entienden las Escrituras, porque “cuando resuciten de la muerte, los hombres y las mujeres no se casarán, sino que serán como ángeles en el cielo”. Al Señor se le acercan con adulaciones, con afirmaciones categóricas, con disputas doctrinales, con cuestiones de casuística (Ej. sobre la Ley del Levirato) pero Él es veraz, no es partidista, enseña rectamente el camino de Dios. Recordemos un proverbio que dice: “El hombre que adula a su compañero tiende una red a sus pasos” (Prov. 28,23; 29,5.).

La muerte, el más allá, el destino de las personas, es un gran misterio que ni la ciencia, ni la razón han desvelado; es obra total de Dios que quiere llevar a todas las personas a la plenitud de la vida. El fundamento de nuestra fe es la Resurrección de Jesús. Las respuestas a nuestras preguntas están en la palabra viviente de la Cruz y la resurrección. Nos dice San Pablo que “vana es nuestra fe si Cristo no ha resucitado” (1 Co 15.14) pero como Él es la Resurrección, nuestra fe está llena de verdad y de vida eterna. La muerte de los seres queridos nos entristece, en cambio, si hay resurrección no nos desesperamos porque sabemos que vamos a recuperar a esos seres queridos que murieron; es entonces cuando el amor no desaparece, es eterno y sí vale la pena amar, porque el amor no se desperdicia, no cae en el vacío, el amor tiene sentido, el amor da sentido a la vida.

Pidamos que nuestra vida siga las huellas terrenas del Señor y creamos que en Dios está la Vida y de Él viene la vida porque es un Dios de vivos. Nosotros vivimos con un Dios de vivos, no de muertos, “puesto que para Él entrar en el reino es entrar en la vida, una vida de aquí y de allí, una vida que atraviesa el tiempo y el espacio, que permanece. Creer en Jesucristo es vivir intensamente la vida y saborearla”.

Celebramos en la Orden de Predicadores a unos hombres, *misioneros dominicos en el Extremo Oriente*, mártires de Cristo, testigos de la fe que fueron juzgados dignos de tomar parte en el mundo futuro y en la resurrección de entre los muertos. Los mártires testimonian con su sangre la elección de Cristo. Nosotros hemos de traslucir “algo” del rostro de Jesús en nuestro modo de vivir, para que los nos miren, al vernos, tengan ante sus ojos a testigos fieles de Jesucristo. Que el Señor nos conceda, por su intercesión, propagar su amor entre los hermanos para ser de verdad hijos suyos.



Monjas Dominicas Contemplativas
Monasterio Stma. Trinidad y Sta. Lucía (Orihuela)

San Ignacio Delgado y cc.mm.

San Ignacio Delgado y compañeros mártires de Vietnam

San Ignacio Delgado era natural de Villafeliche (Zaragoza), nació el 2311-1761 (algunas fuentes dicen que nació en 1762 y otras que en 1763), y profesó por los años de 1781 en el convento de San Pedro Mártir de Calatayud (Zaragoza). Siendo colegial de Orihuela se incorporó a la Provincia del Rosario. Tuvo que terminar en Manila algunos estudios de teología antes de ser ordenado sacerdote.

Más información en [Grandes figuras](#)

Dom
25 Nov

Homilía de XXXIV Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2017 - 2018 - (Ciclo B)

“Tú lo dices: Soy Rey”

Introducción

Se llamó Fiesta de Cristo Rey, hasta que la reforma litúrgica conciliar la denominó Solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo.

El título de Rey aplicado a Jesús, aunque a veces se haya politizado, no tiene ninguna connotación ni pretensión secular. Sí tiene, en cambio, un notable arraigo bíblico. Es la Palabra de Dios la que nos permite comprender y celebrar lo que a Jesús más le importaba: el Reino de Dios.

Jesús reina en las inteligencias, en las voluntades y en los corazones, decía Pío XI, al instituir la fiesta en 1925.

¿De verdad reina en esos niveles de la experiencia humana en nuestra cultura? Queda mucho por cambiar, por convertir, en las inteligencias, las voluntades y los corazones humanos, comenzando por nosotros mismos, los creyentes. También en las estructuras, para que el Reino sea de justicia y de paz.

La Eucaristía nos hace entrar en comunión con Jesús, su Palabra, su presencia entregada y su misión. En ella encontramos una llamada a vivir nuestra vocación cristiana, la de ser miembros del Reino, con sinceridad, responsabilidad y esperanza.



Fray Fernando Vela López
Convento Virgen del Camino (León)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Profeta Daniel 7, 13-14

Seguí mirando. Y en mi visión nocturna vi venir una especie de hijo de hombre entre las nubes del cielo. Avanzó hacia el anciano y llegó hasta su presencia. A él se le dio poder, honor y reino. Y todos los pueblos, naciones y lenguas lo sirvieron. Su poder es un poder eterno, no cesará. Su reino no acabará.

Salmo

Sal. 92, 1ab. 1c-2. 5 R/. El Señor reina, vestido de majestad.

El Señor reina, vestido de majestad, el Señor, vestido y ceñido de poder. R/. Así está firme el orbe y no vacila. Tu trono está firme desde siempre, y tú eres eterno. R/. Tus mandatos son fieles y seguros; la santidad es el adorno de tu casa, Señor, por días sin término. R/.

Segunda lectura

Lectura del Libro del Apocalipsis 1, 5-8

Jesucristo es el testigo fiel, el primogénito de entre los muertos, el príncipe de los reyes de la tierra. Al que nos ama, y nos ha librado de nuestros pecados con su sangre, y nos ha hecho reino y sacerdotes para Dios, su Padre. A él, la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén. Mirad: viene entre las nubes. Todo

ojo lo verá, también los que lo traspasaron. Por él se lamentarán todos los pueblos de la tierra. Sí, amén. Dice el Señor Dios: «Yo soy el Alfa y la Omega, el que es, el que era y ha de venir, el todopoderoso».

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según san Juan 18, 33b-37

En aquel tiempo, Pilato dijo a Jesús: «¿Eres tú el rey de los judíos?». Jesús le contestó: «¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí?». Pilato replicó: «¿Acaso soy yo judío? Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mí; ¿qué has hecho?». Jesús le contestó: «Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí». Pilato le dijo: «Entonces, ¿tú eres rey?». Jesús le contestó: «Tú lo dices: soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz».

Pautas para la homilía

¿Cristo Rey?

Es probable que a muchos cristianos les chirríe esta forma de llamar a Jesús. Por sus connotaciones seculares, pero también por el recuerdo de su rechazo a que intentasen hacerle rey.

Y, sin embargo, Jesús acepta ante Pilato que lo es. Aunque, a decir verdad, habla más del Reino de Dios que de sí mismo como rey. ¿Quería evitar equívocos dadas las esperanzas políticas de parte de su pueblo?. Desde el inicio del ministerio público proclama que el Reino de Dios está cerca, está en medio de nosotros, más aún, está dentro de nosotros.

El Reino es el núcleo de la experiencia religiosa de Jesús. Cree en un Dios Padre que disfruta incorporándonos a su Reino. Habla de él en sus parábolas, lo manifiesta en sus signos, nos enseña a pedirlo en la oración, nos lo confía para vivirlo, celebrarlo y anunciarlo. En el Reino eclosiona nuestra plena verdad como hombres y mujeres. Para esto vino Jesús, para dar testimonio de la verdad. Ese es, según Él, el secreto de su realeza.

Pilato no lo entendió, a juzgar por la causa de la condena que fijaron en la cruz. No comprendió que el Reino de Jesús no es de este mundo. Quizá, a él y a las autoridades del pueblo, les desasosegó entrever que, no obstante, ese Reino no es ajeno al mundo y puede trastornar las formas habituales de situarnos y movernos en él. Este Reino de Dios tiene que ver con nuestra historia y con la promesa de Dios de hacerla mejor.

Un Reino de hermanos y servidores

Jesús sabe cómo los reinos de este mundo se fundamentan sobre el poder de unos pocos que oprimen a los demás. Y nos enseña otra forma de relacionarnos: la que se asienta sobre el servicio. No puede ser de otra manera cuando se concibe como único poder el del Dios que prefiere la misericordia al sacrificio.

Jesús no llama rey a Dios, aunque pudiera haberlo hecho como el Antiguo Testamento. Prefiere llamarle Padre y eso nos convierte a todos en hermanos. No nos hizo el Padre solitarios, sino solidarios. Todo en el evangelio respira convivencia y anhela cercanía y trato afable entre los hermanos. Y no sólo con los mejores, ni con quienes pueden devolvernos nuestros gestos de servicio, también con los más débiles y los más pequeños. La fraternidad sólo es auténtica cuando alcanza a todos y se manifiesta con gratuidad.

Un Reino así no se impone. Para instaurarlo no sirven las leyes, ni las prohibiciones, ni las coacciones. De cuando en cuando los cristianos hemos sucumbido a la tentación de convertir el mundo en Reino por la imposición y la violencia, nuestros o de los Estados. Muy al contrario, este es un Reino que procede del amor y que se expande por la libre acogida y el decidido cambio de los corazones.

Un Reino que incluye

El Papa Francisco nos ha invitado a releer las bienaventuranzas desde la clave de una vida en el Reino en contraste con las desventuras de una vida “sin Dios y sin carne” (*Alegraos y regocijaos*).

Los reinos de este mundo se excluyen mutuamente cuando exacerban sus diferencias o ven amenazados sus intereses. El Reino de Dios no excluye. Incluye a los que lloran, a los que tienen hambre y sed de justicia... a los perseguidos por causa de la justicia. Jesús mismo realizó sus gestos o milagros para reintegrar en el pueblo a aquellas personas que eran excluidas de él.

El Reino de Dios, es el Reino de un Padre que, sin acepción de personas, “hace salir el sol sobre buenos y malos y llover sobre justos e injustos”. Porque es un reino de compasión, desarrolla nuestra sensibilidad y compromiso para incluir a quienes hoy se excluye y quedan “sin trabajo, sin horizontes, sin salida. Hemos dado inicio a la cultura del ‘descarte’ que, además, se promueve”, como nos enseñó el Papa Francisco en su *Alegría del Evangelio*.

¿Algo que excluir? Sí. Los muros físicos que segregan y los muros mentales que, so capa de identidades, excluyen al extranjero y al diferente.

Un Reino que ya está aquí, pero todavía no

Este Reino ya ha llegado con Jesús y a él nos ha incorporado nuestro bautismo. No se trata pues, de un ejercicio futurista. Pero nuestras resistencias y pecados retrasan su plena manifestación. En nuestra fe hay una escatología realizada y por venir.

Que haya llegado ya nos invita a tomarnos en serio el presente. Es aquí y ahora donde nacemos de nuevo y vivimos como miembros del Reino. Esto nos habla de contemplación de la presencia de Dios y su Gracia en la naturaleza y la vida cotidiana. También de compromiso, de tareas éticas tan bellamente descritas por Jesús en su relato del Juicio final (Mt. 25,31-46).

Que aún esté por llegar nos invita a tomarnos en serio el futuro. A mantener la esperanza en la bondad y la misericordia de Dios, que nos regalará el Reino que no tendrá fin.



Fray Fernando Vela López
Convento Virgen del Camino (León)

Evangelio para niños

Jesucristo, Rey del Universo - 25 de noviembre de 2018



Jesús ante Pilato

Juan 18, 33-37

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo preguntó Pilato a Jesús: - ¿Eres tú el rey de los judíos? Jesús le contestó: - ¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí? Pilato replicó: - ¿Acaso soy yo judío? Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mí. ¿Qué has hecho? Jesús le contestó: - Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí. Pilato le dijo: - Conque ¿tú eres rey? Jesús le contestó: - Tú lo dices: Soy Rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz

Explicación

¡Claro que soy Rey! dijo Jesús, cuando Pilato le preguntó: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Y a continuación añadió: Pero mi reino no es como los de la tierra, porque no tengo territorio, ni palacio real, ni riquezas, ni ejércitos. Yo sólo reino en el corazón y en la vida de mis amigos, por medio del amor.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

Narrador: El sanedrín condujo a Jesús ante Pilato para que le juzgara, pues a ellos no les estaba autorizado dar muerte a nadie.

Sanedrín: Queremos ver a Pilatos. Decidle que salga, pues nosotros nos contaminaríamos al entrar en ese lugar impuro.

Oficial: Señor, ahí afuera están algunos miembros del Sanedrín y quieren verte.

Pilato: Está bien, díles que pasen.

Oficial: ¡Señor! No quieren pasar, porque dicen que se contaminarían.

Pilato: ¡Están todos locos, locos! Está bien saldré yo. A ver, ¿Qué queréis?

Sanedrín: Te traemos a este enemigo de Roma, que se hace llamar Rey de los judíos.

Pilato: ¿Es eso verdad? No parece peligroso.

Sanedrín: Pero pone en peligro la autoridad del César y tú no puedes permitirlo. Puede ser peligroso para todos, incluso para ti, oh Gobernador.

Pilato: Muy bien, dejad que yo le interrogué. A ver, ¿eres tú el rey de los judíos?

Jesús: Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí.

Pilato: ¿Entonces, tú eres rey?

Jesús: Tú lo dices: soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para ser testimonio de verdad. Y todo el que es de verdad, oye mi voz.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández